



UNDÉCIMA ASAMBLEA DE LA FLM
MATERIAL DE ESTUDIO

Quinto Día

El Pan



Federación Luterana Mundial
Una Comunión de Iglesias

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

El material de estudio de la Undécima Asamblea de la FLM toma en consideración el interés regional de la vida litúrgica de la reunión. Cada uno de los seis folletos cuenta con la contribución de una región de la FLM mediante “Preguntas para reflexionar” (pág. 7), un himno (pág. 8), un artículo especial (pág. 10) relacionado con el tema de la Asamblea “Danos hoy nuestro pan de cada día” e información sobre algunos de los alimentos básicos de la región (pág. 16).

Este folleto está dedicado a la región de América Latina y el Caribe.

Ediciones simultáneas en alemán, francés e inglés

Elfte LWB-Vollversammlung, Arbeitsmaterialien
- Tag Fünf: Brot

Onzième Assemblée de la FLM, Matériel d'étude
- Cinquième jour : Le pain

LWF Eleventh Assembly, Study materials
- Day Five: Bread

Publicado por

Federación Luterana Mundial
– Una Comunión de Iglesias
Oficina para Servicios de Comunicación
150, route de Ferney,
P.O. Box 2100
CH-1211 Ginebra 2,
Suiza
www.lutheranworld.org

Edición, traducción, revisión, diseño de la portada, maquetación y búsqueda de fotografías

por El personal de la FLM/Oficina para
Servicios de Comunicación (OSC) en
colaboración con Eva Fernández, Terry

MacArthur, Gerardo Oberman, Hilda
Torres y Ana Villanueva.

Textos

Estudios bíblicos, devoción y aldeas (pp. 3-6,
9 y 11-15): Erwin Buck (Iglesia Evangélica
Luterana en el Canadá).

Preguntas (pág. 7): Miembros del Comité
de Planificación de la Asamblea de la región
América Latina y el Caribe Gloria Rojas
Vargas (Iglesia Evangélica Luterana en Chile)
y Marcelo Schneider (Iglesia Evangélica de
Confesión Luterana en el Brasil).

Artículo (pág. 10): Minna Törrönen (Finn
Church Aid).

Información sobre alimentos básicos (pág.
16): Miriam Reidy Prost.

Imágenes de la portada

© Gilberto Quesada, Costa Rica
(Fondo) por medio de Morguefile.com

Diseño del logotipo

Agencia Leonhardt & Kern (Alemania)

Derecho de uso

Iglesia Evangélica Luterana en Wurtemberg
y FLM

Distribución

assembly@lutheranworld.org

Impreso en Suiza por SRO-Kundig sobre
papel certificado FSC



© Gilberto Quesada, Costa Rica

Estudio Bíblico Cinco: El Pan

Danos hoy nuestro pan de cada día

El pan en la cuarta petición (Mateo 6.11)

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Así oramos con las palabras que Jesús enseñó a sus discípulos. ¿En qué pensamos cuando pronunciamos esas palabras? Dependiendo de dónde vivamos en esta tierra, del idioma que hablemos y de qué cosechemos en nuestras tierras, nos vienen a la mente diferentes imágenes. En algunas partes del mundo los víveres provienen principalmente del mar. Puede que el arroz sea el cultivo básico en vez del trigo, y que no se conozca el proceso de horneado. ¿Qué quiere decir para usted “el pan de cada día”?

Hace siglos en África del Norte, Agustín señaló que la palabra “pan” de la cuarta petición podría significar al menos tres cosas: el pan que comemos de forma natural, la Sagrada Eucaristía o la Palabra de Dios (el pan vivo que descendió del cielo, Juan 6.51). Desde entonces, por lo general parecía apro-

piado pensar en el “pan de cada día” como alimento físico y espiritual. En el momento en que Lutero escribió los Catecismos Menor y Mayor, ya estaba convencido de que en la cuarta petición la palabra “pan” debía entenderse solamente en el sentido físico. Según afirmaba, las tres primeras peticiones estaban dedicadas al bienestar del alma, mientras que en la cuarta petición “pensamos en nuestra pobre panera y en las necesidades de nuestro cuerpo y de nuestra vida temporal” (Catecismo Mayor, 72; cf. A. A. Meléndez (ed.), *Libro de Concordia*, St. Louis MO: Concordia Publishing, 2005, pag. 459). Lutero consideró nuestro “pan de cada día” en los términos más amplios posibles.

Lutero alentó a quienes oran para ampliar y extender su visión a comprender “cuanto corresponde a toda esta vida en el mundo” (Catecismo Mayor 73, Meléndez, pag. 459). En el Catecismo Menor, menciona 22 artículos que van desde los alimentos hasta el vestido, las propiedades (incluso el dinero),

las personas que engrandecen la vida humana, el gobierno, el clima, la salud y la reputación. Lutero presenta la lista con las palabras “tales como” y termina diciendo “entre otras cosas”, para aclarar que los artículos que ha identificado representan sólo una parte de una lista casi interminable de cosas que nutren nuestra vida física (Catecismo Menor 14, Meléndez, pag. 361).

Lutero incluye bajo este encabezamiento hasta los campos y las personas a través de las cuales Dios provee todas esas cosas buenas (Catecismo Mayor 73, 74; Meléndez, pag. 459). Las y los campesinos, molineros y panaderos desempeñan un papel importante en esta cadena proveedora de pan. En gran parte se ha dejado de prestar atención a las vocaciones de proveer alimentos en los llamados países desarrollados, donde las y los consumidores seleccionan comida empaquetada de los estantes de las tiendas sin saber de la pericia y las adversidades de quienes se ocupan de la tierra, siembran los campos, recogen las cosechas y las ponen a disposición del mundo entero para que se alimente.

Lutero insistía en que muchas cosas que no pasan por el estómago son tan necesarias para nuestra existencia física que también deberían ser incluidas bajo la categoría de “pan de cada día”. El hambre física toma muchas formas. Necesitamos asimismo de contacto humano, compañía, aceptación, amor, perdón, reconciliación, justicia, compasión y paz. Quizás muchas y muchos de nosotros tenemos necesidad de reconocimiento e inclusión en la comunidad humana como miembros que contribuyen a la sociedad, como individuos con dignidad y amor propio. Estas cosas también son necesarias para tener una vida plena.

Dios, afirma Lutero, nos da a todas y todos, incluso a “las personas malas”, todas estas cosas (y personas) “sin nuestra oración”. Por ello, cuando oramos, no nos atrevemos a persuadir a Dios de que nos dé lo que deseamos; más bien, agradecemos el haber recibido esos regalos de Dios. La oración en sí es una expresión de gratitud. A su vez, esta oración también nos recuerda que esos regalos, aunque nos han sido dados, no son nuestra posesión individual y personal. Son para *todas y todos* “**nosotros**” (¿recuerdan el estudio bíblico dos?).

Los dones físicos y materiales no están faltos de espiritualidad. No deben ser considerados como indignos de la vida cristiana. No son algo de lo que debamos avergonzarnos o por lo que debamos pedir perdón; son más bien regalos para ser disfrutados y compartidos. La vida ha de ser placentera, incluso sensual, para todas y todos. Los alimentos merecen ser saboreados. Las frutas y los vegetales deben ser apreciados por su sabor, color, textura, fragancia y aspecto. Los seres humanos seremos más felices y estaremos más sanos cuando dediquemos tiempo a

saborear y masticar cada bocado. Seguro que Dios se alegra cuando las personas disfrutan de su comida, al igual que las madres y los padres se sienten felices cuando sus hijas e hijos comen con entusiasmo las cosas buenas que les han preparado. Los dones de Dios son copiosos y bellos. Han de ser celebrados. “¡Saboreen y vean que el Señor es bueno!”.

Entonces, ¿por qué mueren tantas personas de hambre en esta tierra?

Parece casi un sacrilegio hablar tanto de los ricos dones de alimentos exquisitos y del placer de comerlos cuando en realidad miles de millones de personas en el mundo no tienen ni siquiera lo más mínimo para vivir. Por otra parte, ¿cómo podemos *no* hablar en términos elogiosos de la generosidad de Dios cuando Dios ha preparado una variedad casi inimaginable de deliciosos frutos, vegetales y granos para el consumo humano, y ha declarado toda la Creación como “muy buena”?

La parábola de la gran cena de Jesús nos parece un texto apropiado para arrojar luz sobre este dilema.

La parábola de la gran cena (Lucas 14.15-24)

La invitación

“Venid, que ya todo está preparado” (Lucas 14.17).

Ellos sabían de esta invitación. Habían sido convidados (14.17) algunos días antes, como era costumbre. El anfitrión enviaría una invitación inicial para determinar quién podía venir al banquete. Tal conocimiento ayudaría al anfitrión a determinar cuán grande sería la tienda que tendría que montar, cuánta carne fresca tendría que tener preparada el carnicero, cuánto vino. Por supuesto, los convidados potenciales no estaban obligados a aceptar la primera invitación. A veces, hay buenas razones para decir “no”. El anfitrión lo comprendería. La respuesta de “lo siento, pero tengo otro compromiso” no tiende a crear resentimientos.

Preparación de la cena

Esta cena evidentemente iba a ser todo un acontecimiento. “Muchos” (14.16) habían accedido a ir. Los preparativos para un festín de tales dimensiones daban con frecuencia mucho trabajo. Mateo, narrando una historia similar de una cena (22.4), menciona que se mataron toros y animales engordados como parte de los preparativos para el festín. En el banquete de bodas en Caná, el encargado

del banquete recuerda al novio que la costumbre es servir el mejor vino primero, cuando los invitados todavía pueden apreciar la diferencia entre el vino de primera calidad y el de inferior cosecha (Juan 2.10). Tales festines solían ser bastante suntuosos.

Pero la comida y el vino eran sólo una parte de un banquete agradable. Estos festines eran acontecimientos sociales. ¿Quiénes estarán allí? Sin duda habría espectáculos animados, con música y baile, y muchas conversaciones amenas. Estos banquetes eran acontecimientos prestigiosos donde se creaba el sentido de comunidad; cumplían propósitos que iban más allá del consumo de comida y bebida. Un banquete era el momento y el lugar para contar y escuchar las historias de unos y otros, comentar los sucesos del día, compartir las alegrías (así como las penas). Antes de que existieran los teléfonos móviles y la televisión por cable, los banquetes eran un medio importante para mantenerse en contacto.

Una sorpresa muy desagradable

Por fin, todo está listo. ¡Se abren las puertas y se pide a los invitados que entren! Pero... ¡no hay invitados! **Todos** habían faltado a su promesa. ¡Increíble! Evidentemente, nunca habían tenido la intención de venir al convite. ¡Un rechazo rotundo! Por supuesto, todos tenían sus excusas. Sólo se recogen las disculpas de tres de los invitados como muestra de las cosas que dijeron para encubrir el hecho de que no estaban realmente interesados en asistir.

Uno había comprado una hacienda y rogaba que lo disculparan (v. 18). ¿No había revisado cuidadosamente esa hacienda antes de comprarla? Otro ni siquiera se molestó en decir una excusa como “necesito ir...” (v. 19). Simplemente informó al anfitrión de que iba a probar cinco yuntas de bueyes que había adquirido recientemente. ¿No merecía la cena que se pospusiera la revisión de la hacienda y la prueba de las yuntas de bueyes uno o dos días? Sí, a veces esas fiestas duraban varios días, pero aun así...

La tercera persona “no pued[e] ir” porque acaba de casarse (v. 20). Es verdad, la esposa no podía acompañar a su esposo. Esos banquetes eran eventos “sólo para hombres”. Las reglas de hospitalidad pueden ser bastante estrictas, pero no cumplir con un compromiso anterior de asistir a un banquete también era considerado un abuso de hospitalidad. ¿No *querría* la gente estar allí?

Como era de esperar, al anfitrión no le hizo gracia esto (v. 21). La humillación pública era una de las peores formas de exclusión y rechazo. Ahora, el anfitrión siente en carne propia lo que significa ser marginado, y no está contento.

La celebración

¿Y ahora qué? Sin duda, el anfitrión quería evitar verse expuesto a una mayor humillación

al cancelar la cena que había sido boicoteada. Ya había sido anunciado, así que habría banquete. “¡Sal rápidamente e invita a todos! Cuantos más, mejor. Tendremos buena comida, buen vino, bailes alegres y conversaciones animadas. Y conoceremos y daremos la bienvenida a extraños que pronto serán amigos. Ahora que lo pienso, ¡quizá estas son las personas que debíamos haber invitado desde un principio! ¿No había advertido Jesús a las y los futuros anfitriones que invitaran a quienes frecuentemente se olvidan?

Todo estaba listo. La comida había sido adquirida y preparada, los sirvientes habían sido contratados, el salón había sido decorado. Sólo faltaban las personas –personas con hambre–. ¡Ve, rápido! ¡Llama a todos! ¡Invítalos! ¡Vamos a celebrarlo!

¿Y los que habían sido invitados en un principio? Bueno... nunca sabrán lo que se han perdido (14.24). Trágico, pero real.

Cambiar nuestras prioridades

Esta es la historia. ¿Cómo encaja en el marco del tercer Evangelio? ¿Qué hace exactamente en este momento del Evangelio? Volvamos a ese aspecto.

La parábola está hábilmente unida al contexto del tercer Evangelio. Justo *antes* de esta parábola, Lucas relata las instrucciones de Jesús sobre cómo organizar una cena (Lucas 14.7-14), e inmediatamente *después* de la misma, recuerda al lector cómo Jesús enfatizaba lo que cuesta seguir a Cristo (14.25-35). Esta disposición es claramente deliberada. Debe tener un propósito determinado. ¿Cuál es la conexión, el *hilo conductor* que recorre esas tres secciones del tercer Evangelio? Tratemos de descubrirlo.

Humildad y hospitalidad (antes de la parábola) (Lucas 14.7-14)

Al observar cómo los invitados a una cena estaban disputándose los puestos preferenciales, Jesús reflexiona sobre la competitividad, ese impulso profundamente arraigado en las personas de mejorar su posición relativa en la sociedad. Concluye con una lección crítica al anfitrión que lo había convidado:

“Cuando hagas comida o cena, no lloques a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar...” (Lucas 14.12-14).

Pero ¡eso es precisamente lo que el anfitrión de esta parábola *no* tenía el propósito de hacer!



© Finnchurchaid/Katja Tähjä

Quienes leen las historias de la Biblia —especialmente las parábolas de Jesús— no deberían asumir demasiado rápido que el actor principal de la historia representa a Dios. Con frecuencia, ocurre lo contrario: el “señor” de una historia dada puede ser un terrateniente extranjero que abusa de las y los campesinos que trabajan sus tierras. El patrón de otra historia puede ser sólo eso: un empleador humano común y corriente, pero con conciencia social. Es muy posible que el anfitrión rico de nuestra historia sea un vecino destacado de la ciudad que comete errores como la mayoría de nosotras y nosotros, errores de los que podemos aprender algo.

La parábola de la gran cena (Lucas 14.15-24)

¿Ven el *hilo conductor* que une esta historia con la precedente? En contraste con lo que Jesús acababa de decir, el anfitrión de esta parábola invitó a sus amigos y vecinos ricos al banquete, personas que podían permitirse añadir otra hacienda a sus propiedades o comprar cinco pares de bueyes, ¡diez bueyes más%! ¡Eran adinerados! Esos supuestos amigos no eran amigos en absoluto, pero el anfitrión lo descubrió demasiado tarde. Aunque habían aceptado la primera invitación, en realidad no querían ir, ni siquiera por sentido de obligación cumplir con su anterior promesa. Esta experiencia dejó al anfitrión humillado y enojado.

Después de ese bochorno, el anfitrión trató de salvar las apariencias invitando a otros. Pero no a cualquiera, pidió específicamente que se invitara “a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos”, tal y como Jesús había alentado antes a que hicieran los anfitriones (Lucas 14.13). Probablemente lo hizo por ira o despecho, como su exclamación cortante parece sugerir: “pues os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena”. Sea cual sea su motivo, hizo ahora lo correcto. Invitó a los marginados, quienes realmente deseaban lo que él tenía que ofrecer.

El coste del discipulado (después de la parábola) (Lucas 14.25-35)

¿Adónde lleva el *hilo conductor* ahora? En los próximos versos, Lucas recuerda a lectoras y lectores las palabras que Jesús había dicho a la multitud de personas que viajaban con él. “No pueden ser mis discípulos si no me aman más que a sus padres, madres, hijos, amigos y hasta la propia vida” (parafraseando Lucas 14.26). Amar a Jesús es, por supuesto, amar a aquellas y aquellos con quienes Jesús se asocia. Si un discípulo hiciera lo contrario, se convertiría en sal insípida (14.34 y sig.).

El discipulado brilla con mayor intensidad cuando quienes siguen Jesús renuncian alegremente a sus posiciones de privilegio y se preparan para humillarse uniéndose a quienes son regularmente excluidos: las y los pobres, mancos, cojos, ciegos, marginados. Con estas personas Jesús sentía verdadero parentesco. Ellas son la “familia” de Jesús (cf. Marcos 3.33 y sig.).

El banquete es una imagen adecuada de la vida con Dios. Ofrece a las personas la oportunidad de celebrar la rica variedad de los exquisitos dones de Dios en compañía de otras personas, a su vez, son dones las unas para las otras. La comida es excelente, pero ¡un banquete está compuesto por personas —todo tipo de personas— que celebran!

Aunque el anfitrión pueda estar molesto todavía, la parábola termina con una nota de júbilo: las y los marginados, pobres y hambrientos tienen acceso a los dones que Dios ha provisto para todas las criaturas. ¡Este mundo no es un lugar sin esperanzas! ¡Hay alimentos para todas y todos! ¡Este banquete se ha convertido en la mesa del Señor!

“Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Ro 12.1-2).

De la región de América Latina y el Caribe

Preguntas para reflexionar

El pan

América Latina es uno de los principales lugares donde se reclama justicia y desarrollo transformador.

¿Influyeron los enfoques teológicos de las teologías contextuales de este continente en particular en las teologías desarrolladas en su región, especialmente con relación a la búsqueda de la justicia y la distribución justa del “pan”?

Las invitaciones

¿Qué invitaciones se hacen hoy? ¿Son estas invitaciones lo suficientemente inclusivas como para que consideren y acojan a los pueblos indígenas, a las mujeres, a las personas con discapacidad, a las y los jóvenes, ancianos y niños y a las minorías sexuales? Como parte de la comunión de iglesias luteranas, ¿invitamos y acogemos a la gran familia cristiana prestando también atención a las invitaciones que recibimos?

El banquete

Hoy en día, somos testigos de los banquetes que los grupos adinerados ofrecen a grupos escogidos.

¿Podemos describir la injusta distribución de la riqueza, que es uno de los aspectos principales de la estructura económica mundial en la actualidad, como un banquete al que sólo unas y unos pocos son invitados? En este sentido, ¿quiénes son las y los que ofrecen el banquete? ¿Quiénes no han sido invitadas o invitados? ¿Qué se espera de la voz profética de la iglesia?

Cambiar prioridades: la diaconía

Acabamos de leer que este mundo no es un lugar sin esperanzas y que hay alimentos para todas y todos. Las y los pobres continúan preguntando: ¿quién tiene la parte de comida que me corresponde? Esa pregunta nos hace reflexionar sobre la efectividad de nuestra labor diaconal. La base conceptual de la cooperación ecuménica tiende a segregar elementos clave para la vida de la iglesia. En América Latina, la mayoría de las iglesias tratan de dar respuesta a las diferentes “hambres” de las y los marginados y consideran que ese reto está vinculado con aspectos de la espiritualidad.

¿Podemos hablar de una dimensión espiritual de las estrategias de desarrollo que podría convertirse también en un indicador de la efectividad de la ayuda?



de Brasil

Himno

Vengan Celebremos la Cena del Señor

Según poema de Elsa Tamez: Costa Rica

Flavio Irala: Brasil

Solo C G A dm G dm G



1. Ven - gan, ce - le - bre - mos la ce - na del Se - ñor, ha - ga - mos to - dos jun - tos
2. Pron - to, si - ga - mos la re - ce - ta del Se - ñor, ba - ta - mos to - dos jun - tos la
1. Ve - nhan, ce - le - bre - mos a cei - a do Se - nhor. Fa - ça - mos to - dos jun - tos
2. Pron - to. Si - ga - mos a re - cei - ta do Se - nhor. Ba - ta - mos to - dos jun - tos a

dm G7 Bb dm G C



un e - nor - me pan; pre - pa - re - mos mu - cho vi - no, co - mo en Ca - ná.
ma - sa con las manos, y ve - re - mos con ale - gri - a co - mo cre - ce el pan.
um e - nor - me pão; pre - pa - re - mos mui - to vi - nho, co - mo em Ca - ná.
mas - sa com as mãos, e ve - re - mos com ale - gri - a como cres - ce o pão.

Todos/Todas Bb dm G dm G F



1 et 2. Que las mu - je - res no se ol - vi - den la sal, y los hom - bres trai - gan le - va - du - ra.
Que as mu - lheres não es - que - çam o sal e os ho - mens tra - gam o fer - men - to.

dm G C am dm G C



Que ven - gan mu - chos in - vi - ta - dos, cie - gos, sor - dos, co - jos, pre - sos, po - bres.
Que ve - nham mui - tos con - vi - da - dos: ce - gos, sur - dos, co - xos, pre - sos, po - bres.

dm G C am dm G C



Que ven - gan mu - chos in - vi - ta - dos, cie - gos, sor - dos, co - jos, pre - sos, po - bres
Que ve - nham mui - tos con - vi - da - dos: ce - gos, sur - dos, co - xos, pre - sos, po - bres.

G G7 C G G7 C F C



3. Por - que hoy dí - a ce - le - bra - mos el en - cuen - tro con Je - sús. A ho - ra ce - le - bra - mos
3. Por - que ho - je ce - le - bra - mos o en - con - tro com Je - sus. Ho - je re - no - va - mos

F C G G7 C G C



nues - tro com - pro - mi - so con el Rei - no. Na - die que - da - rá con ham - bre. Na -
nos - so com - por - mis - so com o Rei - no. Nin - guém fi - ca - rá com fo - me, Nin -

F C F am/E dm G C G G7 C



die que - da - rá con ham - bre. Na - die que - da - rá con ham - bre, na - die. na - die.
guém fi - ca - rá com fo - me, Nin - guém fi - ca - rá com fo - me, nin - guém. nin - guém

Español, Gerardo Oberman.



© Ryan Whisner

Devocional

¡Adivinad quién viene a cenar!

“Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hospede en tu casa” (Lc 19.5). ¡Qué honor! ¡Pensad en ello!

Bajé del árbol, corrí hacia casa y alerté a la familia. Precipitadamente limpiamos la casa, sacamos los mejores platos y cubiertos, tomamos una botella de vino y nos pusimos a preparar nuestra comida favorita.

El huésped se retrasaba. Mucha gente quería hablar con él... querían saber si tenía problemas con el gobierno o la policía (sí que los tenía, ¡con ambos!) y si se sentía seguro en estos parajes. ¿Seguro? Bueno, se sentía seguro en las manos de Dios, pero estaba convencido de que las autoridades lo localizarían, lo arrestarían y...

¿Podría ser deportado? Esperaba que no, ya que los profetas no son bienvenidos en su tierra. Pensaba que tendría más posibilidades de que se le hiciera justicia aquí que en su patria, pero... “En su país deportan muy rápido a las personas”, dijo. Lo sabemos. Justamente el otro día... un joven de Myanmar...

Oramos (y continuamos orando): “Dios, abre nuestros corazones para que oigamos y respondamos a las diferentes formas de hambre en la tierra”.

“... algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Heb 13.2).

“... en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mt 25.40).

Artículo

Las niñas y los niños son lo primero

Las niñas y los niños son lo primero en la aldea de Couchavel en la región montañosa del oeste de Haití, donde la Federación Luterana Mundial (FLM) está trabajando junto a las familias que pasan apuros.

La aldea se despierta. Canta un gallo y las mujeres encienden el fuego en la cocina de sus chozas. Elphise Delya y su hija Lucía preparan el desayuno: calabaza, bananas y café. Desde que se agotó el suministro de agua de lluvia, Lucía va a buscar el preciado líquido a varios kilómetros de distancia.



Agnedu Olmy y Elphise Delya delante de su casa en el pueblo de Couchavel, distrito de Macaya, Grand Ans, Haití occidental. © Finn Church Aid/Minna Törrönen

Sus hermanas menores están listas para ir a la escuela en la cercana aldea de Desbagnes.

El padre, Agnedu Olmy, jornalero agrícola, bebe su café mientras come bananas al vapor. Cuando no tiene a nadie para quien trabajar, se ocupa del terreno familiar a pesar de que éste no produce ni el maíz ni los frijoles suficientes para mantener a la familia. La erosión ha debilitado la tierra y las tormentas han destruido las cosechas. En un día de trabajo para otros, Olmy gana unos pocos dólares y una comida. Pero en los últimos tiempos ha habido poco trabajo por la destrucción provocada por las tormentas.

Elphise cuida la parcela del maestro de la aldea donde siembra boniato, malanga y calabaza. El dinero que gana cubre los gastos escolares de sus hijas.

“A veces es muy duro cuando no logramos traer suficientes alimentos para la familia. Sin embargo, las niñas son lo primero. Los adultos podemos pasar un tiempo sin comer, pero siempre encontramos algo para ellas”, dice Olmy.

Los problemas del medio ambiente y los consiguientes desastres naturales, especialmente las tormentas y la erosión, afectan la disponibilidad de alimentos para unos dos millones de haitianos y haitianos.

Los Olmy, al igual que muchas otras familias, dependen del arroz, la harina y el azúcar importados. En Haití, se importa el 60 por ciento de los alimentos.

Sólo subsiste el dos por ciento de los bosques del país tras décadas de silvicultura insostenible. Esto ha llevado a la erosión del suelo y la escasez de recursos hídricos. A causa de esa erosión, las tormentas tropicales –cada vez más frecuentes debido al cambio climático– han sido devastadoras.

Las tormentas del otoño de 2008 destruyeron los terrenos agrícolas de la familia Olmy y acabaron con los animales de su granja.

La vida no ha sido fácil.

Sin embargo, trabajadoras y trabajadores del proyecto de la FLM están haciendo ahora entrevistas en la zona para determinar cómo ayudar a las familias vulnerables.

El pueblo de Couchavel puede recibir capacitación para hacer que la tierra sea de nuevo productiva utilizando fertilizante orgánico. Las y los habitantes de la aldea aprenderán a prepararse para las tormentas y los desastres naturales. Unas ciento cincuenta familias recibirán una cabra o pollos para la cría. Se construirá una represa de agua.

Olmy tiene esperanzas. Sabe que es posible prepararse para las tormentas y que después de éstas la tierra produce plantas silvestres. “Salamos y comemos las hojas y hierbas, así es como sobrevivimos al principio. Después, tan pronto como podamos, comenzaremos a cultivar la tierra otra vez”.

El tema del día

El pan

Durante nuestro culto de esta mañana nos maravillamos de la atención integral con la cual Dios dignifica al ser humano en su totalidad: cuerpo, mente, sentimientos y todo, independientemente del carácter moral o del comportamiento pasado de cualquier persona. Todas las personas están invitadas al banquete donde intercambiarán sus variados dones divinos: historias, risas, aliento, signos de amistad, además de alimentos. ¡Canten! ¡Bailen! ¡Disfruten! ¡Saboreen y vean que el Señor es bueno!

Cuando nos reunamos hoy en los diferentes grupos, recordémonos mutuamente la generosa invitación al banquete, teniendo en mente a quienes muchas veces son excluidas y excluidos.

Aldea 1: Buena tierra – Agua limpia

Una distribución justa: “¿quién pasa hambre en medio nuestro?”

Un momento para orientarnos

➤ Por favor, tome unos minutos para hablar sobre lo que ha experimentado hasta ahora esta mañana. ¿Qué es para usted lo más relevante que debe ser debatido más ampliamente?

Los rostros del hambre

El hambre no es siempre el ansia de ingerir alimentos. Como explica Lutero, los alimentos por los que oramos también incluyen aspectos concernientes a las relaciones humanas y la calidad de vida en general. La mayor parte de las y los habitantes de la Tierra no están a punto de morir de hambre, aunque demasiadas personas sí lo están y con frecuencia necesitan desesperadamente una intervención inmediata. Una de cada siete personas en el mundo se va a la cama con hambre. Diez millones de personas mueren de hambre cada año. Es difícil encontrar estadísticas sobre otros tipos de hambre—tales como el hambre emocional, intelectual o espiritual—, pero el sufrimiento que generan es igualmente real.

➤ Por favor, hable sobre los rostros del hambre en su comunidad local. ¿Qué tipos de hambre deben ser atendidos con mayor urgencia?

Los grupos de riesgo

Las y los hambrientos, pobres, ignorados, solitarios y marginados por cualquier otra causa sufren privaciones de diferentes tipos. Algunas personas son más vulnerables que otras, pero la misma pobreza se manifiesta de múltiples formas.

Es más probable que las *mujeres* y las y los *niños* (especialmente las y los *huérfanos*) pasen hambre y sufran violaciones de sus derechos humanos. Su hambre es al menos doble: ansían tanto alimentos como justicia. Todavía se paga menos a las mujeres que a los hombres, y generalmente ellas son menos respetadas y tienen menos opciones para promover su propio crecimiento personal, en particular si son madres solteras. Habitualmente las y los *jóvenes* no pueden encontrar trabajos satisfactorios, sufren depresión y desesperanza, y con frecuencia dependen del alcohol y las drogas.

Las minorías *étnicas* están particularmente bajo presión. Las y los *inmigrantes* pasan una gran parte de su vida lejos de su hogar, realizan trabajos agotadores, encuentran barreras lingüísticas y a menudo viven en casas de baja calidad. Las y los *refugiados* y quienes van a la cárcel por razones políticas cargan con el estigma adicional de la pérdida de la libertad, la reputación y la dignidad personal. A las *minorías sexuales* se les hace sentir con frecuencia como ciudadanas y ciudadanos de segunda clase, sujetos a prejuicios y estereotipos, al igual que las *personas que viven con el VIH*.

➤ Por favor, hable sobre esto: ¿Quiénes son las personas más marginadas en su país? ¿Qué estereotipos son especialmente dolorosos e injustos y pueden ser eliminados?

Las causas de las privaciones

La mayoría de los países tienen alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de todas y todos sus ciudadanos. Parece que el problema principal que no es el suministro sino la *distribución*. La corrupción generalizada, la avaricia y el interés personal dificultan a menudo una distribución justa. En lugar de disminuir, la brecha entre ricos y pobres está aumentando. “Cuando las y los ricos tienen hambre, las y los pobres se están muriendo”, aunque todas y todos ellos sufren algún tipo de privación.

☞ Por favor, comparta sus historias: ¿Qué circunstancias y políticas de su país entorpecen una distribución más justa y equitativa de los bienes? ¿Por qué no se cambian y qué se puede hacer al respecto?

La justicia reparadora

Nadie debería ir con hambre a la cama. El acceso a los alimentos es un derecho humano y la dignidad humana es un don del Creador que hizo a los seres humanos a su imagen. ¿Cuál puede ser la respuesta apropiada a una distribución desigual de la riqueza que sigue dividiendo a la humanidad? ¿Cómo se puede vivir en medio de la tensión producida por el hambre humana profundamente enraizada por una parte y los ricos dones de Dios por la otra?

Pablo exhorta a la iglesia en Corinto: "... para que en este momento, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad" (2 Co 8.13b-14).

☞ Por favor, analice: Ya que es evidente que la hambruna es un síntoma de una enfermedad aún más arraigada, ¿cómo se prepara la iglesia para enfrentar dicha enfermedad?

"...hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe"
Gl 6.10b.

Aldea 2: La siembra

La trata de seres humanos

Un momento para orientarnos

☞ Por favor, tome unos minutos para hablar sobre lo que ha experimentado hasta ahora esta mañana. ¿Qué es para usted lo más relevante que debe ser debatido más ampliamente?

La trata de seres humanos: la esclavitud del mundo moderno

La trata de personas ha sido considerada como uno de los peores males sociales del siglo XXI pues muestra una de las facetas más oscuras de la naturaleza humana. También se cree que es la industria de más rápido crecimiento en el mundo. Tiene muchas formas diferentes pero todas se reducen a una sola cosa: el transporte de personas *por la fuerza o mediante engaño* para su explotación.

La trata de seres humanos priva a las personas de su libertad y sus derechos humanos. Las convierte en objetos sexuales, trabajadoras y trabajadores forzados, esclavas y esclavos domésticos y cosas peores. Representa un vil abuso de poder que priva a las y los semejantes de la dignidad que justamente les pertenece como criaturas creadas a imagen de Dios. Es un mal que debería perturbar profundamente a las y los cristianos.

La o el traficante astuto sabe cómo engañar a la víctima pintándole un panorama atrayente del futuro que le espera. Las confiadas víctimas descubren demasiado tarde que han caído en una trampa. El buen trabajo prometido termina siendo una prisión de la cual hay pocas posibilidades de escapar, y las y los cautivos son sometidos a base de golpes.

Es casi imposible obtener estadísticas precisas: las víctimas son atrapadas, sometidas mediante golpes y no se les permite hablar públicamente. El problema tiene proporciones sorprendentes. Se estima que 45.000 millones de dólares cambian de manos anualmente. Millones de niñas y niños trabajan en todo el mundo, con mucha frecuencia en condiciones de peligro y falta de higiene. Se estima que el 70 por ciento de las víctimas son mujeres y niñas, y un 50 por ciento está compuesto por menores. Todas y todos ellos son personas sin poder alguno, lo que las convierte en objetivos fáciles.

☞ Por favor, debata: ¿Cómo afecta la trata de personas a la parte del mundo donde usted vive? ¿Cuál es la extensión y visibilidad de los abusos causados por la trata de seres humanos?

Las causas fundamentales de la trata de seres humanos

La trata de personas tiene su origen en las pésimas condiciones económicas, que son el caldo de cultivo para que comerciantes sin escrúpulos regateen con padres y madres desesperados por sumas tan bajas como 200 dólares por una o uno de sus hijos.

De acuerdo con investigaciones recientes, los factores principales que conducen a las personas a convertirse en víctimas de la trata de seres humanos son los siguientes:

- la falta de conciencia sobre los peligros a que se expondrán;
- la pobreza, provocada por políticas económicas que hacen que las personas pobres sigan siéndolo;
- el deseo de lograr una vida mejor para sí y sus familias;
- la falta de formación, que las y los limita a trabajar como mano de obra no cualificada;
- la corrupción en el país, que permite que las y los traficantes sobornen a las y los funcionarios;
- la cultura de la tierra, que espera que los hijos e hijas contribuyan al mantenimiento de la familia.

☞ Por favor, debata: Si el listado anterior es representativo de las causas, ¿cuáles podrían ser algunas formas eficaces para, por lo menos, reducir el peligro de la trata de personas?

La trata de seres humanos como pandemia

Todos los países se ven afectados, ya sea en calidad de países de origen (países afectados por la pobreza de donde se sustrae a las personas), países de transición (donde hacen escala) o países de destino (la región donde está el mercado final de sus servicios). Según Unicef, los países prósperos de Europa son los principales consumidores de la trata de niñas y niños. Otras regiones de

destino preferidas son los EE. UU., Asia y Oriente Medio. La República de Moldova es un ejemplo de país de origen, con una alta tasa de desempleo que supone el 68 por ciento y aproximadamente un 10 por ciento de la población femenina vendida al exterior para la prostitución.

La trata de personas es un crimen internacional y requiere el compromiso internacional para poder erradicarla.

➤ Por favor, debata: Los gobiernos están obligados a proteger los derechos humanos de su ciudadanía: ¿qué puede esperar de ellos el pueblo, y qué oportunidades tienen las iglesias para contribuir a frenar la creciente ola de trata de personas?

“Yo, Jehová, te he llamado en justicia...
te pondré por pacto al pueblo, ...
para que abras los ojos de los ciegos,
para que saques de la cárcel a los presos
y de casas de prisión a los que moran en tinieblas”.
Is 42.6 y sig.

Aldea 3: Crecimiento – Cosecha

La diaconía como reacción a la exclusión

Un momento para orientarnos

➤ Por favor, tome unos minutos para hablar sobre lo que ha experimentado hasta ahora esta mañana. ¿Qué es para usted lo más relevante que debe ser debatido más ampliamente?

La diaconía: un modo de vida

Muchas iglesias utilizan el término *diaconía* para designar su ministerio humanitario, a pesar de que la práctica de la diaconía ha cambiado. En

algunos países se ve el ministerio diaconal como una profesión para personas con una formación especial y dedicadas a ello. Con el objetivo de facilitar una reflexión común sobre este asunto en el seno de la comunión luterana, la Federación Luterana Mundial (FLM) publicó recientemente un documento titulado *Diakonia in Context* (La diaconía en contexto, FLM, 2009).

Este documento se refiere a la diaconía como una “vocación de inclusión” (p. 23) y una “forma alternativa de ser humano/a” (p. 14). Estas dos frases resumen de manera acertada un estilo de vida que se esfuerza por ser fiel al evangelio. El ministerio diaconal está profundamente enraizado en la fe en el Dios Trino, el amor infinito de Cristo y la esperanza que surge de ambos. Su rasgo clave es el compromiso con la *inclusión* y la *mutualidad*.

Las personas que sirven a quienes sirven a Dios

La inclusión

La contribución de la FLM afirma como punto de partida para la labor diaconal la dignidad dada por Dios a todos los seres humanos. El ministerio diaconal trata de llegar a todas las personas que necesitan atención, independientemente de su color, raza, sexo, edad, e incluso creencias religiosas. La diaconía no se aprovecha de la vulnerabilidad de las personas tratando de practicar el proselitismo.

La inclusión de la diaconía encuentra su más alta expresión en la firme convicción de que esta vocación constituye una forma de vida para todas y todos los bautizados, independientemente de su formación profesional, una convicción que tiene sus raíces profundas en la comprensión luterana del sacerdocio de todas y todos los creyentes. La diaconía es una parte integral de ser la iglesia. Es una vocación que todas y todos pueden practicar de forma eficaz. En la mayoría de los casos, la labor diaconal es realizada por “gente normal” y, por ello, no debe ser considerada como una vocación que compete ante todo

a especialistas o profesionales. Claro está que en el caso de las instituciones diaconales se requiere competencia profesional y liderazgo. No obstante, la vocación de la diaconía no es de naturaleza jerárquica.

La mutualidad

La diaconía es el ejercicio de cuidarse mutuamente como iguales, en el cual todas y todos se hacen mutuamente responsables. La persona que proporciona los cuidados y la que los recibe están juntas al mismo nivel. Ambas se cuidan mutuamente. Sería paternalista insinuar que tienen diferente estatus. Ninguna de ellas trabaja para las personas. Ambas trabajan con las personas. No se concibe como una persona autosuficiente que ofrece ayuda a una persona necesitada. Ambas son seres humanos frágiles que necesitan cuidados y transformación. Cada una de ellas es una bendición para la otra.

La diaconía: formas características de ser

El ministerio diaconal es *acompañamiento* mutuo, caminar juntas y juntos mientras se superan las diversas etapas de la vida. Como *ministerio de reconciliación*, la diaconía sigue el modelo de la propia reconciliación de Dios con el mundo (2 Co 5.19). Como ministerio de *empoderamiento*, no emplea el poder sobre las personas sino *para* ellas. Como *“cultura de escuchar”*, es el ministerio de la simple presencia, ofrecida de manera incondicional.

La labor diaconal también puede desempeñar una función profética cuando da a conocer una forma alternativa de ser humano como medio para transformar la sociedad (Ro 12.2), o cuando *denuncia la injusticia* en defensa de quienes sufren marginación.

A nivel ecuménico e interreligioso, la diaconía contribuye a tender puentes dentro de la iglesia así como con otras religiones.

Preguntas

➤ ¿De qué manera esta visión de la diaconía refleja su experiencia

y la forma en que el estilo de vida cristiano se representa en su iglesia?

- ¿Qué problemas impulsan a la iglesia a la labor diaconal en su país, y de qué forma se responde a esos problemas?
- ¿Qué importancia tiene que superemos el esquema mental que establece un contraste entre quienes dan la ayuda y quienes la reciben? ¿Qué hace usted para promover una visión más inclusiva del cuidado mutuo?
- ¿Encuentra tensión entre el ministerio como forma de escuchar y el ministerio como llamada profética a la responsabilidad mutua? ¿Cómo equilibra usted el “consolar a quién sufre aflicción” y “afligir a quién está en buena posición”?

Aldea 4: Procesar lo que se cosecha

Los alimentos y la cultura

Un momento para orientarnos

- Por favor, tome unos minutos para hablar sobre lo que ha experimentado hasta ahora esta mañana. ¿Qué es para usted lo más relevante que debe ser debatido más ampliamente?

¿Qué cosa comen?

Las dietas de diferentes culturas varían mucho entre sí. Cada cultura tiene sus propias especialidades y un grupo puede no considerar comestibles los alimentos que otro consume habitualmente.

- Por favor, converse sobre esto: ¿Puede identificar regiones o

culturas donde los siguientes productos alimenticios son (o no) aceptables como alimentos? Grasa de ballena, puercoespín, insectos fritos, carne agridulce, conejillo de Indias, canguro, carne de res, carne de cerdo, sangre fresca, embutido de sangre, carne de caballo, rata, conejo, carne cruda fresca. ¿Podría añadir a esta lista otros alimentos de la parte del mundo donde vive?

Un viaje por la dieta a través de la Biblia

Al principio: El primer capítulo de la Biblia identifica lo que las personas deben comer (Gn 1.29). Dios dio a los seres humanos todas las plantas que producen semillas y todos los frutos que las contienen. El paraíso gozaba de una dieta vegetariana.

Después del Diluvio: Rápidamente Dios amplió la dieta para incluir la carne. “Todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento, lo mismo que las legumbres y las plantas verdes. Os lo he dado todo [ahora]”. Aunque hay una excepción. “Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis” (9.3-4).

Las leyes alimentarias del Levítico: Con el Levítico se produjeron muchas restricciones alimentarias (Lv 20.24-25). Se introdujeron las categorías de “limpios” (permitidos) e “inmundos” (no permitidos) junto a una lista de alimentos bajo cada categoría (Lv 11.1-23). Comer alimentos inmundos era una “abominación” (Lv 20.25). El asunto era serio.

La era apostólica: La visión de Pedro y las palabras de la voz “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común” (Hch 10.15) representaban un gran avance: se prescindía de las distinciones del Levítico con respecto a los alimentos. Había cambiado la dieta.

Los alimentos, la fe y la familia

Probablemente, el hecho de que apareciera un alimento determinado en la dieta de un grupo cultural estaba más relacionado con la identidad del grupo que con cuestiones de salud. Lo que se come y con quién se come están muy relacionados. El Levítico

explicó con detalle el por qué cuando introdujo las categorías de alimentos limpios e inmundos. Dios dijo: Yo “os he apartado de los demás pueblos. Por tanto, vosotros haréis distinción entre animal limpio e inmundo” (20.24 y sig.). La dieta de Israel debía recordarles quienes eran, por lo cual, en lugar de motivos nutricionales o higiénicos, era la religión la que determinaba lo que podrían comer los seres humanos. Animales tales como la liebre y el jabalí, por ejemplo, fueron omitidos probablemente porque los consumían el pueblo cananeo. Como pueblo elegido de Dios, las y los israelitas comían alimentos que los distinguían de quienes adoraban a otros dioses. La comida diaria servía para recordarles su identidad y los protegía de la posibilidad de perderla.

Al eliminar las distinciones entre los alimentos limpios e inmundos, las y los griegos y judíos pueden ahora constituirse en un pueblo, en una iglesia. La identidad del grupo ya no se mide por la dieta, sino por pertenecer al cuerpo de Cristo. Quienes siguen a Jesús pueden comer ahora lo que “otras y otros” comen, pueden intercambiar recetas sin poner en peligro su patrimonio cultural. Lo que antes les impedía compartir la misma mesa (incluida la mesa eucarística) puede servir ahora para enriquecer la nueva comunidad inclusiva. Note la reciente publicación de la FLM sobre relatos y recetas: *Food for Life* (Alimentos para la vida).

- Hable sobre esto: Al comer alimentos que están asociados tradicionalmente con países “extranjeros”, ¿demostramos que vamos camino del reconocimiento mutuo como miembros de una única “familia”?
- ¿Cómo pueden los pueblos preservar su patrimonio cultural en un momento en que la globalización y la migración están provocando la formación de una nueva cultura? ¿Deberían querer preservarlo?
- Algunas comunidades de fe aún consideran que lo que comen está

en el centro de su identidad religiosa. ¿Cómo debe relacionarse la iglesia con estos grupos desde la perspectiva de la libertad del evangelio?

Aldea 5: Partir el pan – Compartir la solidaridad

La comunicación

Un momento para orientarnos

➤ Por favor, tome unos minutos para hablar sobre lo que ha experimentado hasta ahora esta mañana. ¿Qué es para usted lo más relevante que debe ser debatido más ampliamente?

Las comunicaciones hoy

Se están produciendo muchos avances interesantes en el área de las comunicaciones. El mundo digital se expande con rapidez. Los ordenadores son cada vez más potentes pero también más pequeños y baratos. Los programas informáticos más sofisticados funcionan cada vez más rápidamente y son más fáciles de utilizar.

El documento de la Federación Luterana Mundial *A Communicative Communion (Una comunión comunicativa, 2003)* interpreta el término *comunicación* como “el proceso recíproco de dar y recibir información... [que conduce a] la deliberación mutua... y a nuevos puntos de vista”. Pero el documento también plantea que la mayoría de las personas del mundo nunca han usado un teléfono, una televisión ni Internet y que en el hemisferio sur se dispone de pocas facilidades técnicas para la comunicación, de modo que sólo unas y unos pocos tienen acceso a la nueva tecnología.

Esa era la situación hace siete años. Desde entonces hemos observado cambios enormes en muchos lugares. Nos dicen que el teléfono celular se ha convertido en una forma corriente de comunicación y que ahora no se

utiliza sólo para compartir información sino también para enviar fotografías, vídeos e incluso dinero a larga distancia.

➤ Por favor, hable sobre lo siguiente: ¿Describe bien su situación lo dicho anteriormente? ¿Es común utilizar el correo electrónico, navegar por Internet, los teléfonos celulares, Facebook, YouTube y los blogs o bitácoras? Sin duda, hasta la tecnología más barata está aún fuera del alcance de quienes pasan hambre.

Las comunicaciones por radio

La FLM ha descubierto que la radio sigue siendo la herramienta de comunicación más común en los lugares donde las personas trabajan. La mayoría de los aparatos electrónicos pueden cargarse con energía solar o mediante la generación manual de electricidad. Algunos de sus inconvenientes son: la comunicación se produce en un solo sentido, de la estación de radio a las y los radioescuchas, y de modo general ofrece en su mayor parte música, publicidad y propaganda. En algunos lugares, la radio se utiliza con éxito para el debate de temas controvertidos, especialmente si las y los oyentes pueden participar en la discusión haciendo llamadas.

➤ Por favor, debata: ¿Qué otras ventajas e inconvenientes cree que tiene el uso de la tecnología radial? ¿Sería posible convencer a las estaciones de radio de que transmitan más programas educativos de utilidad práctica para personas como usted?

La educación a distancia

Internet contribuye a difundir la educación en formas nuevas e interesantes sin que profesores ni estudiantes tengan que salir de casa. A través de programas informáticos gratuitos tales como Skype, profesores y estudiantes se pueden incluso ver, oír y hablar por medio de Internet. Es posible diseñar cursos (o proyectos de estudio individual) para ser utilizados por estudiantes que se encuentran en

un “aula virtual”, espacio en que se pueden comunicar con sus camaradas de clase. En algunos lugares, las escuelas están haciendo ahora planes para ofrecer estos cursos basados en Internet en caso de que se produzca un brote grave y repentino de la gripe H1N1. El coste de este tipo de comunicación puede ser sorprendentemente bajo, aunque la iniciativa requiere acceso a un ordenador y un proveedor de servicios, lo que constituye un verdadero obstáculo para muchas personas.

➤ Por favor, hable sobre esto: ¿Cómo podría utilizarse esta tecnología en su región y de acuerdo con el clima de la zona para facilitar objetivos tales como la construcción de comunidad, la toma de decisiones y la educación? ¿Cómo podría la iglesia aprovechar esas posibilidades?

Su conexión con el mundo exterior

Internet y específicamente el teléfono celular están haciendo posible toda una nueva era en las comunicaciones. Una persona que se encuentre en el lugar adecuado en el momento oportuno puede captar y grabar importantes incidentes para su difusión pública. Incluso, algunas cadenas de televisión transmiten estas grabaciones en los canales de noticias nacionales. Los desastres naturales, los actos delictivos, al igual que los encuentros entre la policía y manifestantes pueden ser grabados en el momento en que se están produciendo y enviados al resto del mundo en cuestión de segundos, provocando la respuesta casi inmediata del público y los gobiernos. Un titular reciente decía: “Los opresores le temen al teléfono celular”.

➤ Por favor, discutan: ¿Cómo se pueden maximizar los efectos positivos y minimizar las consecuencias negativas de la tecnología digital? ¿De qué forma pueden esas herramientas ayudarlas y ayudarlos a ser ciudadanos cristianos mejor informados y más eficaces?



Un alimento básico

El maíz

“Nunca vendas ni regales los primeros frutos de la cosecha del maíz”. (Proverbio quiché*)

El maíz es ampliamente cultivado en todo el mundo y cada año su producción es mayor que la de cualquier otro grano. Es un alimento básico en la mayor parte de América Central y del Sur. Representa una importante fuente de carbohidratos, vitamina B y minerales, y proporciona más energía que las cosechas de otras raíces y tubérculos, aunque tiene pocas proteínas. La harina de maíz es el ingrediente principal del pan y las tortillas en América Central y del Sur. El maíz también puede comerse directamente cuando el grano está aún tierno.

Se considera que es originario de México o América Central y los primeros indicios de su existencia se remontan a unos 7.000 años. Es muy venerado por

sus posibilidades no sólo como alimento sino también como refugio, combustible y decoración, entre otros. Debido a su papel vital en muchas culturas autóctonas fue uno de los más importantes iconos de las tradiciones mitológicas de las civilizaciones maya, azteca e inca.

Otros productos básicos de América del Sur van desde el arroz y los frijoles en América Central, pasando por la patata en los altiplanos del Perú y el Ecuador, hasta la carne a la parrilla de Argentina (donde las personas comen más carne de res per cápita que en cualquier otro país del mundo), mientras que la dieta básica de la mayoría de las islas del Caribe incluye el fruto del árbol del pan, la mandioca, el boniato, el ñame, el plátano verde, el banano y la harina de maíz.

El café es una bebida fundamental en todo el continente, mientras que el mate, una bebida con cafeína parecida al té, es muy popular en la región sur.

* *El pueblo quiché son indígenas mayas que viven en las tierras altas centro-occidentales de Guatemala.*